

XIII CONGRESO DE HISTORIA AGRARIA
CONGRESO INTERNACIONAL DE LA SEHA
XIII CONGRÈS D'HISTÒRIA AGRÀRIA
CONGRÈS INTERNACIONAL DE LA SEHA



Sesió I

El trabajo rural: realidad material, relaciones sociales y
formulaciones culturales, siglos XI-XXI

**Retribución informal del trabajo y salarios monetarios en la
agricultura mallorquina (1850-1940)**

Ramon Molina de Dios
Departament d'economia aplicada
Universitat de les illes balears
ramon.molina@uib.es



Diputació de Lleida Ajuntament de Lleida

XIII CONGRESO DE HISTORIA AGRARIA
CONGRESO INTERNACIONAL DE LA SEHA
Lleida, 12 a 14 de mayo de 2011

EL TRABAJO RURAL: REALIDAD MATERIAL, RELACIONES SOCIALES Y
FORMULACIONES CULTURALES, SIGLOS XI-XXI
(3. Economía monetaria, jornales e ingresos en el mundo rural)

**RETRIBUCIÓN INFORMAL DEL TRABAJO Y SALARIOS MONETARIOS
EN LA AGRICULTURA MALLORQUINA (1850-1940)**

RAMON MOLINA DE DIOS
Departament d'Economia Aplicada
UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS
ramon.molina@uib.es

Introducción

El estudio de los salarios agrícolas en épocas pre-estadísticas es siempre un ejercicio arriesgado en la medida que los datos son fragmentarios y, en muy escasas ocasiones, disponemos de elementos probatorios suficientes para deducir la existencia de un mercado de trabajo regido estrictamente por la oferta y la demanda. Es fácil caer en la tentación de usar modelos teóricos que contemplan el fenómeno del trabajo asalariado en su forma digamos “pura”, es decir, como si el mercado autorregulado del trabajo, en el que la salarización y la plena proletarización de los trabajadores adquiere un carácter universal y global, fuera la norma, y no un largo proceso histórico con serios obstáculos a su expansión (Garrabou y Tello, 1995: 173-174). Ante la escasez y limitación de los materiales estadísticos para el siglo XIX, hay que constatar que a menudo, se tiende a adaptarse al modelo y no tanto a la realidad. La necesidad de aproximarse más al terreno concreto y conocer los factores sociales y culturales que condicionan el salario son las líneas que hay que explorar para intentar obtener un mejor conocimiento del valor real de las retribuciones por el trabajo¹.

¹ Extraemos esta reflexión de uno de los trabajos de referencia sobre salarios reales (Scholiers, 1989)

Partimos de la base de que: 1) muchas de las sociedades europeas del XIX, y aún del XX, no estaban plenamente salarizadas; 2) que las remuneraciones no monetarias pueden llegar a constituir una parte significativa del ingreso y 3) que los núcleos familiares forman unidades económicas en las que mujeres y niños aportan salarios u otros bienes no directamente salariales multiplican la eficiencia del ingreso y del consumo. Partiendo de tales postulados, el estudio de las remuneraciones monetarias y las no monetarias que ingresan los trabajadores agrícolas en Mallorca nos ayudará a completar la visión de una sociedad en transformación, donde persisten ciertamente algunos usos consuetudinarios típicos de sociedades preindustriales, pero al mismo tiempo se intuyen con claridad síntomas de modernidad en las relaciones laborales en el agro, tanto en lo que respecta a la variabilidad cronológica de los salarios, como en su dinámica, ya que como se verá, los salarios agrícolas acabaron siguiendo la estela de los salarios industriales tras el gran cataclismo de la I Guerra Mundial y la inflación desbocada que le siguió. En todo caso, reconstruir sencillas tablas de salarios nominales debe ser el primer paso para aglutinar un volumen consistente de información que nos permita abordar el complejo problema del salario real. Las dificultades las determinan el carácter de la propia documentación: ausencia de series cronológicas, dispersión de los datos y personalización de las retribuciones que hacen problemática la confección de una serie larga sobre la agregación de datos de diferente procedencia.

Los salarios monetarios en la agricultura

Estabilidad es el término que mejor define la evolución de los salarios en la agricultura mallorquina entre 1860 y 1920. Pero si analizamos más en detalle la documentación disponible resulta evidente que no se puede liquidar el período con afirmaciones generales. Un estudio más pormenorizado de las fuentes pone de manifiesto que tras de la denominación “jornales agrícolas” se esconden importantes diferencias. Estas diferencias no serán tan significativas en el tiempo como en la localización y especialización de los diferentes trabajos.

Las diferencias más profundas afectarán en primer lugar a la división sexual del trabajo. Algunos empleos serán exclusivos de los hombres y otros preferentemente realizados por mujeres, pero aun así, a menudo aparecen los mismos empleos realizados indistintamente por ambos sexos, pero con grandes diferencias salariales. Otra diferencia será la de los trabajadores más o menos fijos en comparación con los jornaleros contratados a tiempo parcial. Los primeros son los *missatges*, personal que vive, come y duerme en las explotaciones agrarias y realiza empleos a menudo muy especializados, pero que también pueden ser los de más ínfima consideración entre todos los de una *possessió*. Finalmente, hay que considerar el trabajo infantil. Algunos

niños se iniciarán pronto en las tareas permanentes de las explotaciones agrarias constituyendo el escalón más bajo de la categoría de los *missatges*, pero también los hallaremos trabajando a jornal, normalmente acompañando a sus padres en la recogida de frutos o como auxiliares de los trabajadores más especializados.

Jornaleros y jornaleras

Los promedios de un jornal agrícola en Mallorca, aplicados a empleos de carácter general sin especialización, permanecerán estables o incluso disminuirán durante la segunda mitad del XIX. Diferentes fuentes confirman esa tendencia:

CUADRO 1

Jornales agrícolas medios 1860-1909 (en pts.)

	Hombres	Mujeres
1860	1,99	0,66
1870	1,25	0,50
1893	1,35	
1898	1,50	
1899	1,75	
1900	1,83	0,62
1906	1,75	0,70
1908	1,75	0,55
1909	1,25	0,45

Fuentes: 1860 AMP, 1452; 1870 *Die Balearen*, V, 35; 1893-1909 ARM, INE, 287 y 288

Efectivamente, considerados en conjunto, la estabilidad con tendencia a la baja es la nota dominante de los jornales agrícolas. Sin embargo, para un mismo año, las diferencias de pago de jornal según el empleo y la localidad pueden ser significativas:

CUADRO 2

JORNALES POR DIFERENTES TAREAS EN DIFERENTES LOCALIDADES
1860 (I), (EN PTS.)

	HOMBRES							MUJERES						
	A	B	C	D	E	F	G	A	B	C	D	E	F	G
regar	2	1,5	1,33	2	1,66	1,33	1,33			0,5	1,16	0,66	0,5	0,66
segar	3,5	2,5	2	2,5	3,5	2,66	2,5		1,16	1	1,5		1,35	1,16

cavar	1,75	1,16	1,18	1,18	1,66	2	1,33			0,5			1	
podar	2	1,5	1,18	1,66	2	1	1,16							
sembrar	1		1,18					0,66		0,5				
desterronar	1,66							0,66	0,66		0,66	1,66	0,66	0,66

A: Mallorca. B: Felanitx. C: Esporles. D: Sineu. E: Manacor. F: Inca. G: Alaró
Fuente: AMP (legajo 1452)

Las mismas diferencias aparecen en otra fuente digna de toda confianza: el *Die Balearen* del Archiduque Luís Salvador de Austria, cuando anota los jornales que se pagan en la Isla.

CUADRO 3

JORNALES POR DIFERENTES TAREAS EN DIFERENTES LOCALIDADES 1860 (II), (EN PTS.)

	Hombres					Mujeres	
	Mallorca	Sa Pobla	Binissalem	Felanitx	Sineu	Mallorca	Sa Pobla
Podar	1,00						
Trabajos varios	1,25	1,32				0,50	0,50
Jornal en "marjal"		2,25					
Segar	1,80						
Machacar esparto		2,70					
Pisar uva			1,32				
Pisar uva				1,33			
Pisar uva					1,16		
Recolectar judías							0,85
Recolectar higos						0,40	
Recolectar aceitunas						0,35	
Levantar hormigueros						0,35	

Fuente: Elaboración personal sobre *Die Balearen*, V, 35-37

Los mejores jornales corresponden a las tareas de siega y la localidad donde se pagan salarios más altos es Sa Pobla. Los jornales de los hombres duplican, y a veces casi triplican, el de las mujeres.

Entre los empleos claramente masculinos figura el podar árboles, una tarea altamente especializada que, de no ejecutarse correctamente, puede poner en peligro la vida de la planta. Pisar uva y deshilar cañamo y esparto, son también empleos de hombres, mientras que la recogida de los frutos en general, (aceitunas, higos, almendras...) son

casi exclusivos de las mujeres. En contra de lo que a veces se supone, las mujeres también regaban y segaban. En este último empleo se cobraba a destajo, y los jornales (tanto de hombre como de mujer) casi triplican el de otras tareas más comunes.

La continuada estabilidad de las retribuciones parece remitir al uso de costumbres consuetudinarias ajenas a la oferta y demanda, a pero algunos indicadores también sugieren lo contrario, es decir, que desde 1860 ya existiese un mercado de trabajo en sentido puro, donde la oferta y la demanda de mano de obra marcaran la evolución de los salarios. Una posible prueba que daría verosimilitud a la segunda tesis, serían las variaciones a la baja que detectamos en la *possessió* de Son Sales de la familia Canyelles en una actividad tan específica como la siega, que se hace a destajo y sobre la base de la contratación de mano de obra temporal.

CUADRO 4

JORNALES DE SIEGA EN SON SALES (MARRATXÍ) 1864-1867

	1864	1865	1867	diferencia 1864-1867
Hombres	1.90	1.99	1.00	-52%
Mujeres	0.83	0.99	0.50	-60%

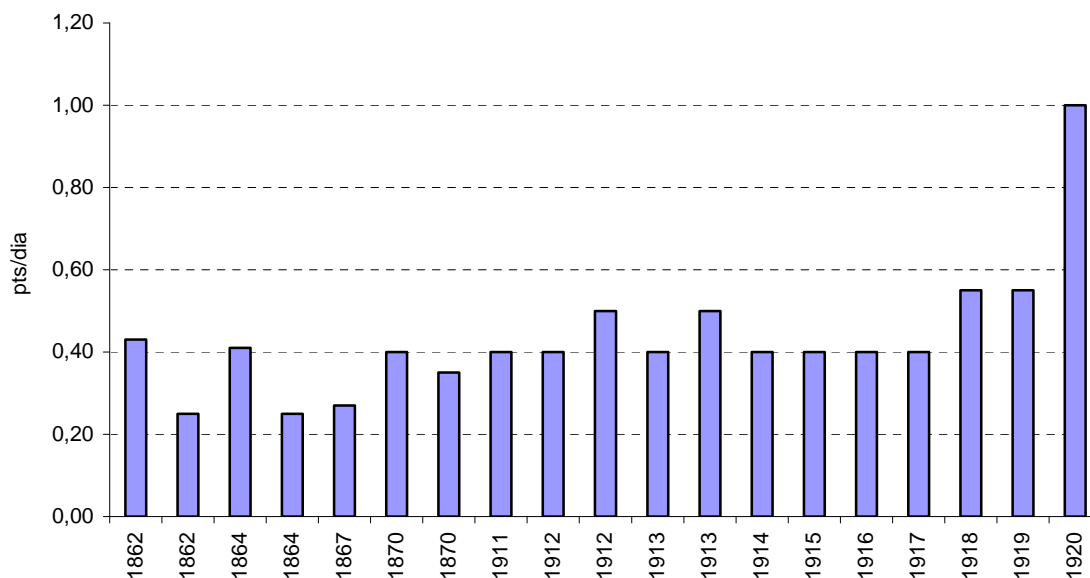
Fuente: Archivo Calafats, 67.

Sin embargo, a diferencia de las variaciones que se dan en la siega, para ciertos empleos rutinarios de recolección -los que mayoritariamente hacen las mujeres- la evolución de los jornales presenta una continuidad notable en más de cincuenta años. Las variaciones del jornal de las mujeres entre 1860 y los años de la I Guerra Mundial son casi insignificantes; de hecho, una recolectora de aceitunas ganaba exactamente el mismo jornal el año 1862 y el año 1917. Sólo a partir de 1919-1920, como se verá, se empieza a notar la tendencia general que impulsará todos los salarios nominales de la Isla hacia arriba. Esta estabilidad profunda, a diferencia de lo que pasa con los salarios masculinos o la siega, sugiere otro problema. ¿Hasta qué punto el salario de las mujeres -y también de los niños- es considerado sólo un complemento del salario de los hombres? Las variaciones del salario masculino apuntan hacia una dinámica propia de un mercado de trabajo abierto donde los brazos a veces faltan y a veces sobran, en cambio, el salario casi tasado de las mujeres sugiere el concepto de “plus” que se añade al salario principal.

El salario de las recolectoras de diferentes frutos (aceitunas, almendras, higos...) muestra esta estabilidad abrumadora hasta 1919.

GRÁFICO 1

Jornal de las recolectoras 1862-1920



Fuente: elaboración personal a partir de AMP: 1452 y Archivo Calafats: 27, 46 y 44.

Retribuciones no monetarias

En relación a las percepciones no salariales que van más allá del mantenimiento de la mano de obra durante el tiempo contratado de jornal y que en numerosas ocasiones, suponen un ingreso importante de las familias campesinas, las jornaleras de la recolección de la aceituna presentan rasgos muy peculiares.

En los años sesenta del siglo XIX, las recolectoras de aceituna reciben una media de 0,32 lt de aceite por jornal en la finca de Son Net, que cabe añadir a las 0,25 pts. que cobran por un jornal². Esta costumbre se mantendrá vigente durante el primer tercio del siglo XX, aunque las cantidades de aceite puedan variar considerablemente. En el año 1919, por ejemplo, se recibían 0,5 lt de aceite por semana durante la cosecha de aceitunas a la finca de Son Torrella (Sta. María). A precios de mercado, este complemento supone casi el doble del salario monetario. Concretamente, y para 1862,

²AMP. Fondo Cotoner (1862), l344

son 0,47 pts. de aceite sobre 0,25 de jornal y para 1919, 0,79 pts. de aceite sobre 0,55 de jornal³.

Hay que tener también en cuenta otros complementos alimentarios del salario. El jornal puede ser *eixut* "en seco", es decir sin ningún complemento en especie- o bien con *companatge*, que incluye normalmente una comida en invierno y dos en verano.

Las diferentes combinaciones del salario con el *companatge*, ayudan a explicar las diferencias salariales según las localidades.

CUADRO 5

SALARIOS AGRÍCOLAS CIRCA 1870 (EN PTS)

HOMBRES			MUJERES		
	MIN	MAX		MIN	MAX
Trabajos varios	0,50+a	0,82+a	Trabajos varios	0,25+a	0,3+a
	0,75	1,25		0,37	0,5
Vendimiar	1,00+a		Levantar hormigueros	0,32+a	0,37+a
Segar	1,75+a	2+a	Recolectar algarrobas	0,32+a	0,37+a
Podar	1,00+b		Recolectar higos	0,26+c	0,46+c
			Recolectar aceitunas	0,32+a	0,37+a
Pisar uva en diferentes localidades					
Binissalem					
Consell y Alaró	1,32+d				
Sineu	1,16+d				
Campos	0,50+c	1			
Felanitx y Porreres	0,66+c	1,33			
Jornales en sa Pobla					
Trabajos varios	1,32		Trabajos varios	0,50+c	
Deshilachar esparto	2,50+c+b	3,00+c+b	Recolectar judías	0,82+c	1,00+c
Trabajos en la Albufera	2,00+c+b	2,50+c+b			
Labrador (*)	4	6			
Missatges	11,65+e	15+e			

Modalidades de los complementos:

(a): *Companatge* simple

³ Archivo Calafats, reg. 41.

- (b): Se añade un *quartó* (0,195 lts) de vino
 - (c): Tres comidas diarias a base de sopas y legumbres; nunca carne y raramente vino
 - (d): Tres comidas diarias que incluyen verduras cocinadas con manteca y siempre y uno de ellas a base de carne, normalmente una *terça* (407 grs)
 - (e): Comida y vivienda incluida
- Sin indicación añadida: Jornal “en seco”
- (*) El labrador aporta su propia bestia y arado

Fuente: Elaboración personal sobre *Die Balearen*, V: 35-37 y Archivo Calafats, 41 y 67

Una dificultad añadida es la sutil distinción entre jornalero y bracero constatada en distintas fuentes. Cuando aparece la denominación bracero, todo el contexto de la información parece indicar un proletario agrícola en sentido estricto:

“En algunos pueblos se tiene la costumbre, que aquí se llama hacer mercado, y consiste en presentarse todos los días en la plaza los braceros provistos de herramientas y útiles esperando allí ser solicitados, y se fija el precio diariamente, variando según la oferta y la demanda. Este sistema tiene el inconveniente de que todos aquellos braceros que tienen la desgracia de ser menos robustos se quedan con frecuencia sin trabajo”⁴

Pero no en todos los casos es así. La costumbre de ir a “hacer mercado” en La Plaza, se mantuvo muy vigente hasta los años cincuenta del siglo XX en los grandes pueblos agrícolas de Mallorca. Los ofertantes de mano de obra eran indistintamente pequeños propietarios y trabajadores sin tierra⁵. Las fuentes insisten en el carácter semi-proletario de los campesinos:

“En los grandes predios tienen los obreros trabajo todo el año y viven en las casas de los mismos predios. En los menores tienen algunos obreros como jornaleros constantes y, durante la siega, vendimia y poda alquilan jornaleros o dan la obra a destajo; empleando como tales a los pequeños propietarios que no tienen necesidad de destinar todos los días del año al cultivo de sus pequeñas propiedades, siendo por término medio su jornal de 1,50 a 4,00 pesetas”⁶

Somos plenamente conscientes de la dificultad de representar la evolución general de los jornales antes de 1913, año en que empieza a sistematizarse la información estadística en Baleares. El establecimiento de medias se tiene que hacer sobre la base de

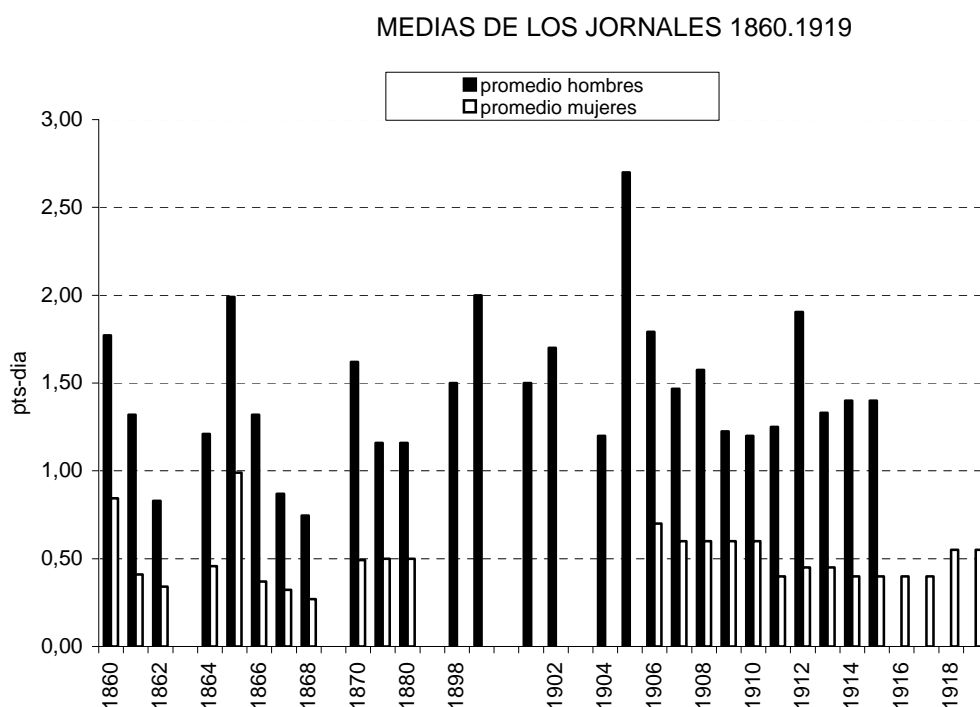
⁴ *La Crisis Agraria y Pecuaria...*, (1887: 745)

⁵ (Ballester, 2000:140). El sistema de contraprestaciones de jornales era también habitual. Un pequeño propietario ayudaba a otro haciendo jornales sin cobrar, por ejemplo en la recolección de habas; a su vez, el primer beneficiario retornaba los mismos jornales a su vecino.

⁶ (Peña, 1887): 49)

informaciones muy dispersas que reúnen tareas de remuneración muy diferente (por ejemplo, segar con desterronar). Así pues, habrá que considerar la gráfica siguiente como la representación de las medias de algunos pueblos y *possessions* de Mallorca, pero no como la media definitiva de los jornales a la Isla. Las particularidades locales modifican de forma significativa el pago de los jornales, como hemos visto en los cuadros 3 y 5, e incluso en una misma localidad, los jornales pueden variar drásticamente en función de coyunturas puntuales⁷.

GRAFICO 2



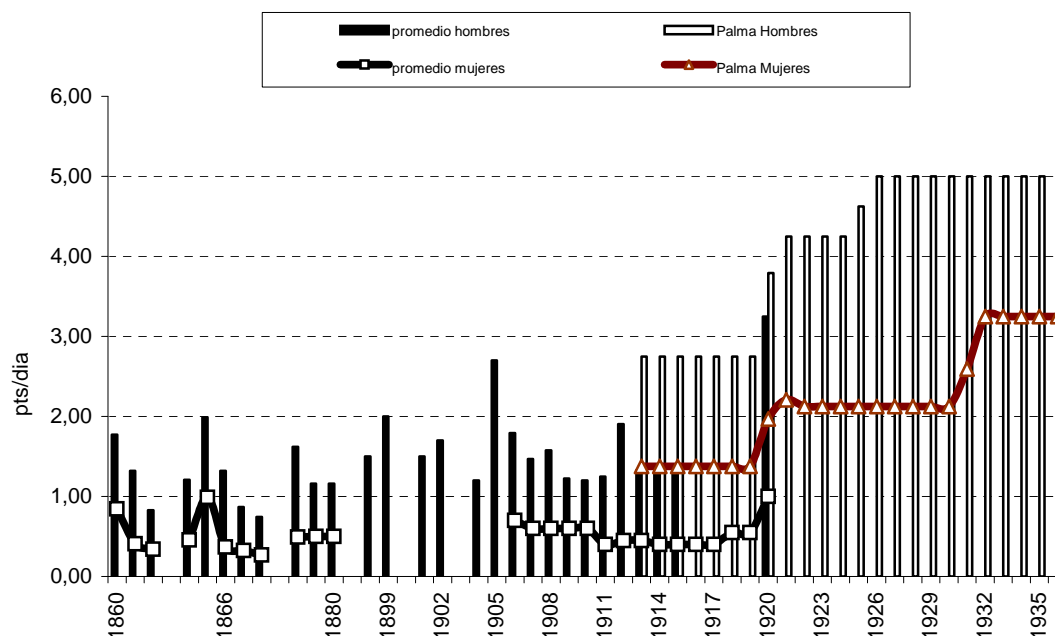
Fuente: (Molina, 2002: 321-324) y ARM. Sección Estadística, cajas 287-288

A partir de 1913, la recogida de información estadística se homogeneizará para su publicación en el Boletín de la Estadística Municipal de Palma (BEMP). Apreciamos que el punto de partida de los jornales es notablemente superior al de la serie que hemos confeccionado a base de documentación local. Una posible explicación puede ser que los salarios del BEMP se refieren principalmente al municipio de Palma y a su área rural donde, la demanda de mano de obra agrícola debía competir con el sector industrial y manufacturero.

⁷ En el municipio de Santa Margalida, los jornales aumentaron espectacularmente en 1913 a causa de la falta de jornaleros después de un año de fuertes corrientes migratorias. AMSM, reg. 1913, Tomo I.

GRÁFICO 3

evolución comparada de los jornales en Palma y Mallorca 1860-1936



Fuente: (Molina, 2002: 321-324); ARM. Sección Estadística, cajas 287-288 y BEMP 1913-1936

Hay que insistir en que los jornales agrarios seguirán incluyendo una parte importante de la remuneración en partidas no monetarias aunque con el tiempo se producirán ciertas modificaciones. Alguna documentación sugiere que esta práctica se aplicaba, por extensión, a todo tipo de contrato eventual por jornales aunque no se tratase de tareas agrícolas⁸.

Cabe hacer adicionalmente algunas consideraciones sobre la jornada de trabajo. El tiempo de trabajo en el campo variaba en función de la estación. En verano se empezaba la tarea a las cinco de la mañana hasta mediodía. Después de comer y descansar el trabajo se reanuda hasta la puesta de sol; la media es de 12 horas. En invierno se empezaba a trabajar a las siete hasta el mediodía, pausa para comer y se continuaba hasta que oscurecía; el cálculo es aproximadamente de 10 horas. Los días de fiesta eran numerosos, hasta el punto que la distribución anual supone dos días de descanso por semana, naturalmente sin jornal:

⁸En el año 1899, con el pago semanal se incluía un pan de una libra, ARM, INE, 287. En el año 1933 el capataz de sa Pobla, paga en aguardiente a la cuadrilla de jornaleros por valor de 6,65 pts. AMSP, 537.

“Además de los cincuenta y dos domingos y unas diez y ocho fiestas reservadas, nuestros labradores no trabajan el día del patrón de su pueblo y por devoción reservan también los días de San Antonio, San Sebastián, San José, segundo día de Resurrección, segundo día de Pentecostés, San Juan, San Marcial, Nuestra Señora del Carmen, Beata Catalina Tomás, Nuestra Señora de los Ángeles, Transfiguración, San Lorenzo, San Roque, San Bartolomé, San Agustín, Conmemoración de los difuntos, Santo Tomás, segundo día de Navidad, es decir unos noventa días dejan de trabajar por ser fiesta”⁹

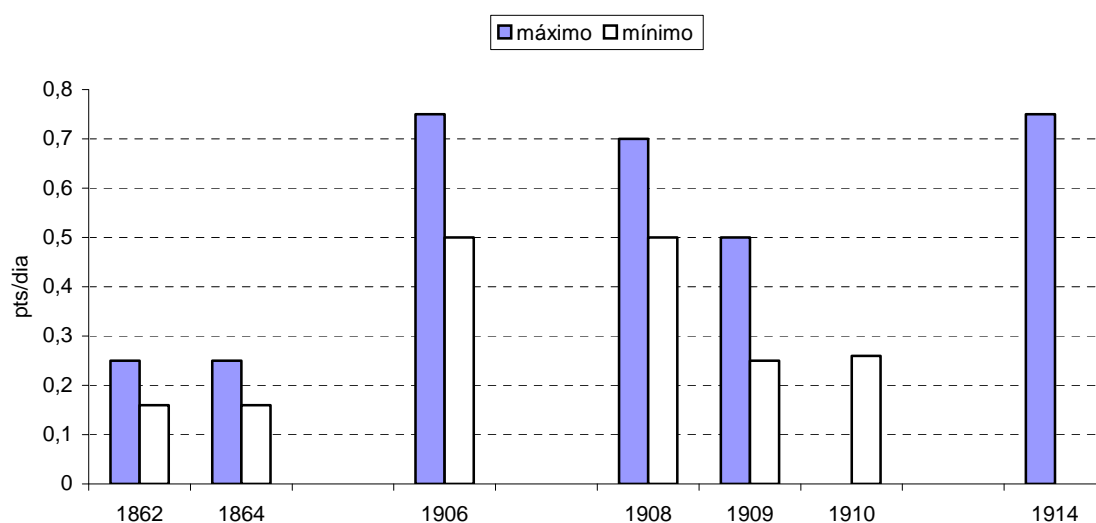
El trabajo infantil

En las *possessions* y en las zonas rurales el trabajo infantil es concebido como una actividad inseparable de la misma vida. En las casas, en el campo, con los animales...etc., los niños trabajaban de forma natural al servicio del núcleo familiar. Las aportaciones del trabajo infantil a las economías de las explotaciones agrarias es de una importancia clave, pero al mismo tiempo difícilmente medible. Los niños no recibían salario monetario excepto cuando eran contratados para la recogida de frutos, como la aceituna, la almendra o los higos; su aportación queda disimulada en las libretas de cuentas en tanto que figuran como “hijo de...” o “hija de...” que ayudan a sus padres jornaleros sin especificar la edad del sujeto. Solo disponemos de algunos escasos datos para hacernos una idea del valor de su contribución:

GRÁFICO 4

⁹ *La Crisis Agraria y Pecuaria...*, (1887: 745)

Jornales de niños y niñas 1862-1914



Fuente: Elaboración personal. Para 1862 y 1864 AMP. Fondo Cotoner, 955 y 344; para 1906, 1908 y 1909, ARM, INE, 287 y 288; para 1910 y 1914 Archivo Calafats, 27 y 29.

Las diferencias registradas a diferentes lugares de Mallorca son también un sugerente mapa de la utilización de la mano de obra infantil:

CUADRO 6

DIFERENTES JORNALES PAGADOS A NIÑOS Y NIÑAS (1908)

Población	máximo	mínimo
ALARO	0,50	0,25
BINISALEM	0,75	0,50
CALVIA	0,70	0,60
DEIA	0,75	0,50
ESPORLES	0,50	0,30
ESTABLIMENTS	0,50	0,60
FELANITX	0,50	0,40
INCA	1,25	1,00
MANACOR	0,60	0,25
MARRATXI	0,60	0,40
PALMA	0,50	0,30
SA POBLA	1,00	0,75
SANTA MARÍA	1,00	0,65
SELVA	0,60	0,50

Fuente: ARM, INE, 288

El cuadro es muy incompleto pero tratándose de medias establecidas por el *Instituto Geográfico y Estadístico* cabe pensar que se han reunido suficientes variables representativas. De entrada es patente que las diferencias de retribución son muy elevadas. Algunas poblaciones, como Sa Pobla, mantienen su tradicional alta remuneración del trabajo, pero en otros casos, como Inca o Santa María son inusualmente altas sin que la demanda de mano de obra infantil en las nuevas industrias nos ayude a explicar el fenómeno¹⁰.

“Missatges” y “llogats”

En Mallorca los trabajadores estables en las *possessions* reciben el nombre de *missatges* “gañanes estables en los predios” según la documentación oficial. Los *missatges* eran normalmente contratados por períodos anuales que se renovaban oralmente cada 8 de septiembre, fiesta de la Virgen de septiembre o de los *missatges*, que era cuando se hacían los pagos y se liquidaban cuentas. Los contratados por trabajos de huerta seguían este mismo ritual por la fiesta de Todos los Santos.

Los *missatges* permanecían toda la semana en la *possessió*, comían en las cocinas y dormían en los establos o en dormitorios comunales, los domingos solían trasladarse al pueblo próximo y sólo quedaban los hombres necesarios para los trabajos imprescindibles con los animales. Cada *missatge* tenía una tarea principal a su cargo, cosa que no le excusaba de dedicarse a cualquier tarea adicional que fuera necesaria. Los que no realizaban una función específica recibían el nombre de *feiners*, *toters* o *mossos*, pero en general existía una estricta y jerarquizada división del trabajo que empezaba con el *pareller* mayor (que dirigía las operaciones de labrar y se encargaba de distribuir las tareas) y acababa con el *porqueret*, un niño que tenía cuidado de los cerdos cuando estaban sueltos.

Los empleos fijos más habituales en una *possessió* eran las siguientes: el *baciver*, encargado de cuidar del ganado que en aquellos momentos no criaba; el *egüer* o *somerer* para los équidos y el *vaquer* para los bovinos; el *cabasser*, o responsable del transporte interior; el carretero; los cultivadores, labradores y hortelanos, según su especialidad; el *femeter*, encargado de recoger el abono orgánico; y naturalmente las criadas y cocineras según la importancia de la explotación. Aparte del *pareller* mayor, el pastor era uno de los *missatges* más bien pagados dado que a su cuidado se encontraba una parte significativa de la riqueza de la *possessió*, el rebaño de ovejas. El *garriguer* sólo figura cuando las tierras incultas o el bosque son extensos, y puede ser

¹⁰ Esporles, un pueblo industrializado, presenta los jornales infantiles más bajos. Inca, también en plena expansión industrial, presenta los más altos.

contratado por el *amo* o arrendatario de la *possessió* o bien por el arrendatario de la garriga cuando esta se dedica a terreno de caza.

CUADRO 7

PAGOS MENSUALES A LOS MISSATGES DE SON SALES, SON NET Y SON TORRELLA (EN PTS)

EMPLEO	1864	1866	1867	1911
BACIVER-III	7,47			
BACIVER-II			11,83	
BACIVER-I			12,36	
CABASSER	13,32		9,99	27,50
CARRETERO	13,32	15,81	9,99	30,00
LABRADOR I	9,99		6,66	
CRIADA	5,97		5,97	15,00
COCINERO	13,32	13,32		
COCINERO-II			6,66	
EGÜER	4,98		4,98	
FEMETER		14,10		
GARRIGUER-II	16,65	15,00	16,65	
GARRIGUER-I		19,98		
HORTELANO	9,99	19,98	6,66	15,00
LABRADOR II	13,32		13,32	
MOZO				20,00
PASTOR	9,13	8,32		
PORQUERIZO	3,98	8,32		
SOMERER		14,10		
VAQUERO				20,00

Fuentes: 1864 y 1867, Arch. Calafats, 67; 1866, AMP (Fondo Cotoner), 1150; 1911, Arch. Calafats, 27

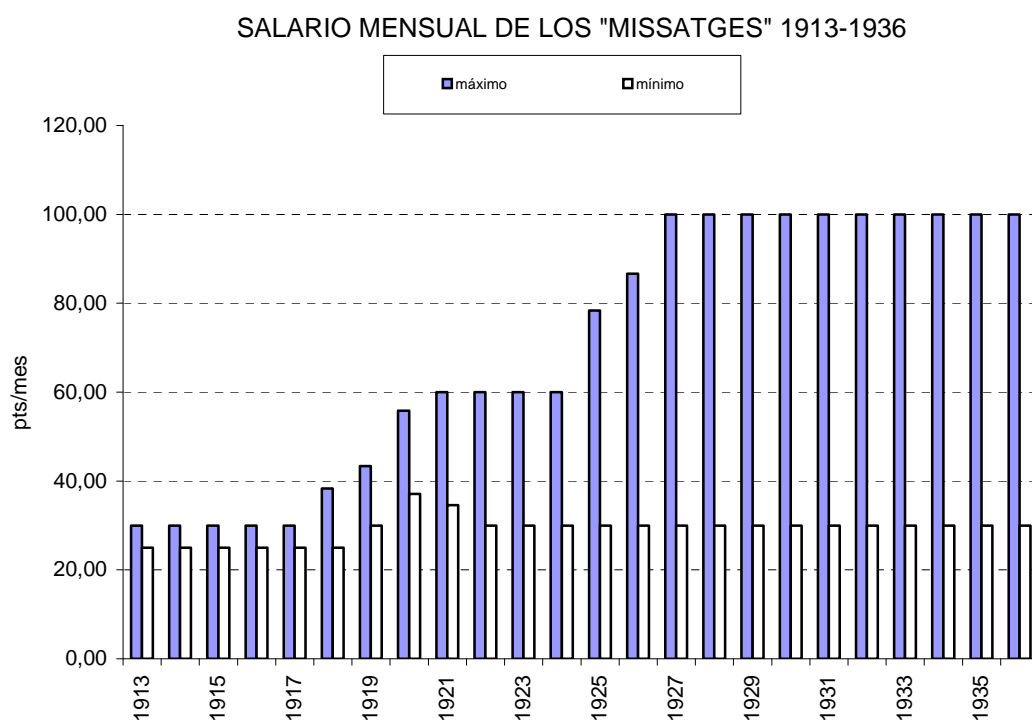
Como puede comprobarse, no existe una relación clara entre sueldos y especialización del *missatge*. Aunque aportamos datos de fincas de características muy diferentes: -los de 1860 y 1867 corresponden a Son Sales (Marratxí), los de 1866 a una *possessió* de montaña, Son Net (Puigpunyent) y las de 1911 Son Torrella (Santa María)-, no hay que olvidar que la valoración del trabajo de ese tipo de trabajadores es esencialmente personal y según criterios subjetivos del que los contrata y determina el rendimiento de sus prestaciones.

Una regla no escrita determinaba el estatus remunerativo de ciertos *missatges* en función de la edad, especialmente en lo que concierne a los *garriguers*, verdaderos defensores *in situ* de los intereses del propietario ante los cazadores furtivos y

recolectores de frutos o leña no autorizados. Su movilidad en la escala de categorías no implica sólo prestigio y poder sobre los otros *missatges* sino también una mayor responsabilidad que se refleja en una retribución superior¹¹.

Las fuentes del siglo XX, y concretamente el Boletín de la Estadística Municipal de Palma (BEMP) nos da una visión más homogénea, y seguramente más incierta, sobre la remuneración de los *missatges*, ya que los asimila a simples obreros perceptores de salario:

GRÁFICO 5



Fuente: BEMP 1913-1936

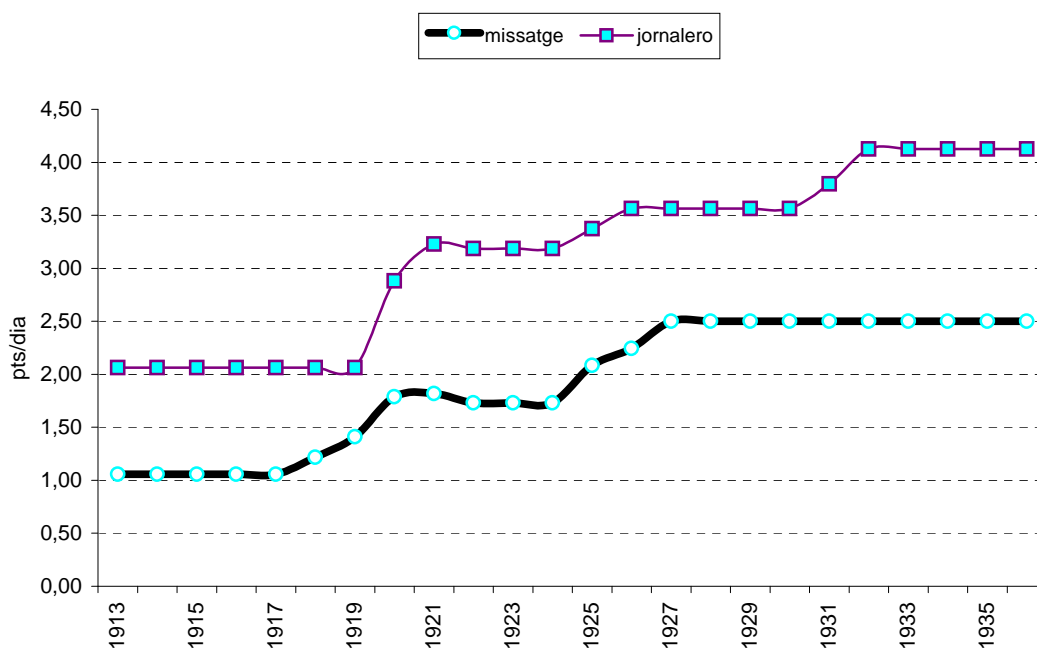
La media de salarios de los, “gañanes ” según la terminología oficial nos indica un movimiento ascendente de las retribuciones que se inicia ya el 1918, un año antes de lo que sucede con los jornaleros, pero a continuación mantiene el mismo ritmo de crecimientos entre 1919-1923 y estabilidad a partir de 1927 y durante todo el período republicano.

¹¹ Un ejemplo: Jordi Llinàs es en 1877 uno de los dos garriguers principales de Son Net y cobra 6 libras mensuales. Doce años antes, su nombre aparece en las libretas de Son Net como uno de los garriguers secundarios con sólo 3 libras mensuales frente a las 6 que cobra el garriguer principal. AMP. Fondo Cotoner, 117 i 1150 respectivamente.

Hemos hecho el ejercicio de comparar el salario (convertido a diario) de los *missatges* con el de los jornaleros, los resultados han dado una diferencia a favor de los jornaleros de casi el doble hasta el inicio de la guerra mundial. El estancamiento del salario jornalero durante los años del conflicto bélico favorecerá la aproximación de ambos, sin embargo, nuevamente a partir de 1921-1922, sus salarios monetarios vuelven a quedar atrás oscilando entre el 50% y la 65% de diferencia, siempre a favor del jornaleros. Teniendo en cuenta las prestaciones alimentarias en especie que recibían adicionalmente los contratados a jornales, los “missatges” estaban ciertamente peor pagados. La principal ventaja comparativa de éstos en relación a los jornaleros era la relativa estabilidad en el empleo y la cobertura casi asegurada de las necesidades básicas de techo y alimentación.

GRÁFICO 6

COMPARACIÓN ENTRE EL SALARIO DIARIO missatges/jornaleros



Fuente: elaboración personal sobre BEMP 1913-1936

Otro tipo de trabajadores que realizan empleos estables en las *possessions* difícilmente pueden ser asimilados a la categoría de *missatges* y se les llama *llogats*, o sea, contratados a tiempo parcial. Se trata de los molineros, almazareros (*tafoners*) y carboneros. Su tarea no es propiamente agraria aunque trabajen a partir de productos de la tierra o del bosque; se trata de actividades transformadoras que añaden valor a la materia prima que normalmente se destina a su venta en el mercado. El aceite, como

producto industrial y principal *output* exportador durante siglos de la economía mallorquina es el caso paradigmático.

El aceite se producía en la almazara o *tafona*, y los *tafoners* eran los encargados de esta tarea. La cuadrilla la formaban un mínimo de dos personas: el maestro y un peón, aunque el número de peones podía aumentar en función de la capacidad de la almazara. Cuando empieza el trabajo en esta rudimentaria instalación industrial no se para hasta que acaba toda la cosecha.

Normalmente los almazareros hacen 12 moliendas cada 24 horas, pero no son raras 22 moliendas diarias en función de la habilidad del maestro y la disponibilidad de peones¹². Las moliendas se pagan a jornal o a destajo y también en función de la calidad del aceite obtenido. Así cuando consta que una serie de moliendas se han hecho "a lo fino" el valor del destajo prácticamente se duplica. Todo parece indicar que la molienda para obtener aceite del más fino es la excepción, y siempre por indicación expresa del dueño. La mayoría de moliendas se pagan al precio más bajo reflejado en los diferentes cuadernos de cuentas y eso deja claro que la calidad era un objetivo secundario; pero al mismo tiempo también indica que la máxima calidad se puede lograr y que no depende ni de la tecnología ni de las características propias de la aceituna mallorquina para obtenerla, sino simplemente de la rentabilidad que se espera obtener del producto final.

A partir de las anotaciones del destajo, hemos calculado los jornales sobre la base más baja, las 12 moliendas. Se entiende que, por lo tanto, el jornal real de los *tafoners* debía ser bastante superior al que se expresa en las tablas además de la parte cobrada en forma de aceite. A destacar, también la poca diferencia entre las retribuciones del "maestro del aceite" y la de los peones. Eso nos indicaría que el papel del jefe de cuadrilla no encarna ningún tipo de calificación excepcional respecto de sus subordinados; su papel sería casi el de un "primer peón" más que el de un verdadero maestro gremial.

Los *tafoners* también obtenían parte del beneficio en la comercialización del residuo de la aceituna: el orujo o carbonilla, que era adquirida por algunas industrias, especialmente por la fábrica de Can Salas (*La Petrolera*) de Palma como materia prima para la obtención de grasas de baja calidad para jabones o aprovechamiento del alpechín, residuo final del orujo, para fabricar abonos¹³.

CUADRO 8

EVOLUCIÓN DEL JORNAL EN LAS ALMAZARAS

¹² Archivo Calafats, 46. Días con 18 o 20 moliendas son habituales.

¹³ Entre 1903 i 1915, la finca de son Torrella genera una media de 35.000 kg de orujo que se vende a *La Petrolera*. Archivo Calafats, 46.

	Maestro (aceite corriente)	Peón (aceite corriente)	Maestro(aceite refinado)	Peón (aceite refinado)
1864	1,49	1,16	3,48	2,65
1870	1,65	1,32		
1908	2.16		3.60	2,40
1921	3,50	3,00	5,25	4,25

Fuentes: AMP (Fondo Cotoner), Archivo Calafats, *Die Balearen V* (años reseñados)

La evolución del salario de los *tafoners* muestra el mismo ritmo de variaciones al alza a partir de 1919 que el de *missatges* y jornaleros, con todas las precauciones que comporta sólo contar con dos series cortas de jornales.

El *moliner* es otro especialista que es preciso no confundir con la figura del propietario de un molino de viento o maquila¹⁴. Estamos hablando, por lo general, de pequeños molinos de sangre o hidráulicos y también movidos por la propia fuerza humana y que están presentes en casi todas las *possessions* (*Die Balearen*, VI: 640). La tarea del molinero es preparar la harina necesaria para el consumo del predio y, a diferencia del almazarero, su producción no se destina en principio al mercado y no requiere contratos a destajo. Su salario mensual se mueve en torno a las 10-11 pts. en el decenio de los sesenta, concretamente 10,62 pts. en Son Sales¹⁵,

Los carboneros y su retribución, es una de las cuestiones menos reseñadas en las fuentes. Solamente se señala que es corriente el sistema de producir el carbón para otro y quedarse una parte del total producido. Por nuestra parte, sólo hemos encontrado en la documentación correspondiente a Son Net, una relación de los pagos en carbón realizados por el *amo* o encargado y de los cuales informa al propietario¹⁶.

La relación alcanza sólo cuatro años (1868-1871) y señala los meses en que se ha pagado en carbón a los carboneros "según su conciencia", destaca el arrendatario. El pago más habitual consta de dos *somades* (cargas de leña) y dos quintales, lo cual supone poco más de 325 kgs. Si, como parece, los carboneros no gozaban de otro tipo de remuneración, hemos calculado que la ganancia aproximada de un mes de empleo es de 26 pts.¹⁷. Teniendo en cuenta que se trata de una tarea que requiere una atención y vigilancia constante de la carbonera o *sitja*, el jornal diario, de casi 0.90 pts. sobre un cálculo de treinta días, resulta claramente bajo; ahora bien, no podemos saber si el carbonero recibía este carbón en concepto de todo un mes trabajado o en concepto de

¹⁴ Sobre la moltura o "maquila" en Mallorca (Molina, 1998).

¹⁵ Archivo Calafats, 67,

¹⁶ Notificación firmada "Llinàs" al marqués de Ariany. AMP, Fondo Cotoner, 1040.

¹⁷ La media de los precios del carbón vegetal en los tres mercados principales (Palma, Inca i Manacor) la hemos calculado en 0.08 pts/kg.

componer y quemar una carbonera, en tal caso los días reales de empleo se reducen mucho: unos tres días para recoger la leña y componer la carbonera y unos ocho días para carbonizarla. En el *Die Balearen*, se habla de 8-9 días necesarios para la carbonización¹⁸ y una antigua canción popular habla de once¹⁹. Si este fuera el caso, el jornal diario oscilaría en torno a las 2,30 pts., una clara mejora respecto de nuestro anterior cálculo. Naturalmente, resulta imposible contabilizar los aprovechamientos marginales que obtiene el carbonero del bosque del propietario, ya sea mediante el recurso directo de la leña, y fuentes alternativas de proteínas como por ejemplo frutos de otoño, setas, espárragos, caracoles o caza; ya sea mediante la venta directa -y no controlada por el propietario- de leña y carbón en pequeñas remesas.

Algunas conclusiones

La dinámica de los salarios monetarios es capaz de indicar, por sí misma, pistas poderosas para aproximarnos al conocimiento del nivel de vida de las poblaciones²⁰ aunque la comparación con la evolución de los precios siga siendo el instrumento más utilizado para definir el nivel de los salarios reales y, por ende, la base primera para calibrar el nivel de vida. En el caso de los salarios agrícolas de Mallorca que hemos podido reunir en nuestra investigación, el contraste con la evolución de los precios, nos muestra en conjunto una débil progresión ascendente del salario que tan sólo se confirma hacia mediados de los años 20. El salario de los hombres se mueve ligeramente por encima del índice del coste de la vida, mientras que el de las mujeres se mantiene, también ligeramente por debajo. La caída más pronunciada del salario se produce entre 1906 y 1911, como preludio de la gran crisis que sucede a la I Guerra Mundial. Así pues, hasta 1926 se detecta el período de menores ingresos monetarios de los trabajadores agrícolas mallorquines en relación al coste de la vida²¹, situación que se remonta claramente hacia los años treinta, especialmente en lo que concierne al salario femenino que presenta índices espectaculares de crecimiento, muy superiores al de los hombres.

GRÁFICO 7

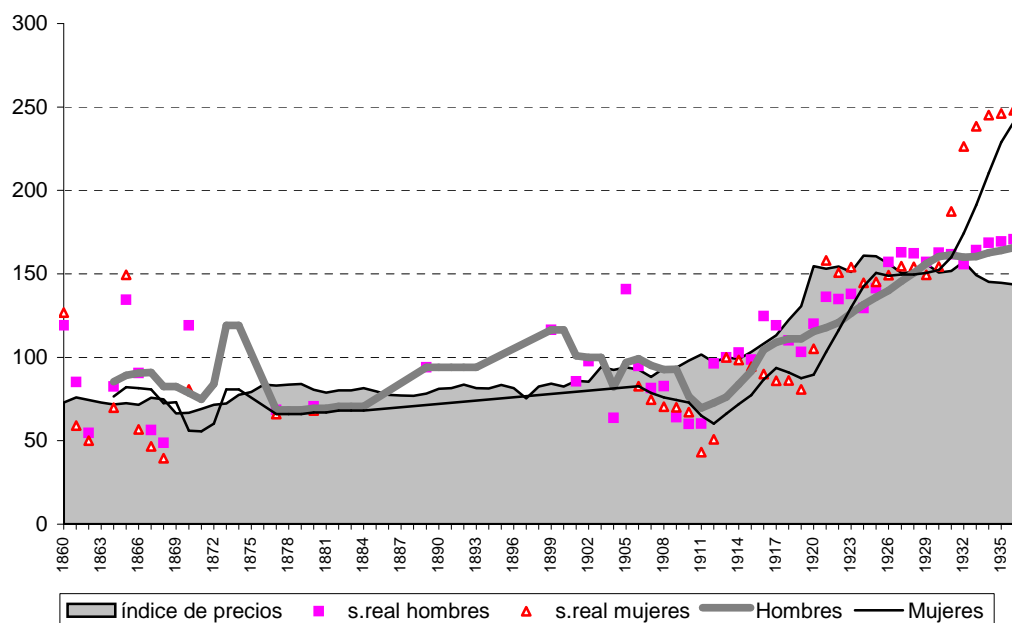
¹⁸ *Die Balearen*, V: 381.

¹⁹ *Carboner bon carboner, que duus dins aquest sarró? Jo hi duc sa meva suor d'onze dies de sitjer.*

²⁰ Un sector significativo de la historiografía francesa optó por trabajar sólo a partir de salarios nominales, (Simiand, 1934); (Labrousse, 1980). Una firme vindicación del método de Simiand en Fontana, 1990: 6

²¹ Nuestro índice precios ha sido calculado sobre la base de más de 25 variables que incluyen alimentos, vestido, alquileres y otros gastos (Molina, 2007: 348)

EVOLUCIÓN DEL SALARIO AGRÍCOLA 1860-1936
(medias móviles 5 años). (1913=100)



Si en la primera parte de este trabajo hemos detectado que no son raras las ocasiones en que la remuneración del trabajo de las mujeres, y sobre todo de los niños, se considera un complemento del salario masculino (la profunda estabilidad indicaría la ausencia de un mercado de trabajo dinámico entre las mujeres), parece claro que a partir de finales de los años veinte, dicha tendencia se rompe y las mujeres son capaces de obtener importantes incrementos de su salario lo que parece indicar una cierta escasez de mano de obra femenina disponible. Ello no es más que un ejemplo llamativo del profundo cambio que se está produciendo en la composición de la mano de obra mallorquina y en la dinámica económica general de la Isla que vivirá en esos años su pequeña revolución industrial con un espectacular crecimiento de las actividades manufactureras (Manera, 2001). Por otra parte, la profunda estabilidad de los precios hasta 1915 no es óbice para que, a su vez, se detecten importantes oscilaciones del salario agrícola (masculino) que, -en este caso muy probablemente- efectivamente indique variaciones importantes en la oferta y la demanda de trabajo ligadas a la fácil o difícil disponibilidad de brazos. El caso que hemos reseñado en la nota 7, es indicativo de que la emigración tensaba al alza los salarios masculinos, y las gráficas que muestran las diferencias salariales entre Palma y el resto de Mallorca también denotan la competencia entre agricultura y manufactura por hacerse con los servicios de la mano de obra.

Finalmente, cabe reseñar otra línea de investigación apenas iniciada: el estudio de los complementos retributivos no puramente salariales ligada a otra que sólo podemos insinuar aquí: la disponibilidad de alimentos mediante mecanismos ajenos al mercado y que entre el campesinado mallorquín se han mantenido hasta hoy en día, sustentados en procedimientos redistributivos muy amplios²², entre los cuales, la matanza del cerdo es el más significativo. Como hemos podido detectar en numerosos casos, los complementos en aceite, aguardiente, carbón o leña, son algo más que un pequeño plus y podían llegar a duplicar el valor del salario en términos reales. Tales complementos no eran privativos de los trabajos agrícolas, los detectamos en los trabajos de oficio por cuenta de las municipalidades (véase nota 8) ni tampoco de culturas poco industrializadas. En la Inglaterra de 1850, en plena revolución industrial se dan ejemplos de pagos no monetarios del salario²³, lo cual nos confirma que pretender una aproximación cabal a la remuneración del trabajo con ideas simples sobre salarios monetarios y precios de mercado sigue siendo un ejercicio arriesgado.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

AC	Archivo Calafats de Santa Maria
AMP	Archivo Municipal de Palma
AMS	Archivo Municipal de Sineu
AMSM	Archivo Municipal de Santa Margalida
AMSP	Archivo Municipal de sa Pobla
ARM	Archivo del Reino de Mallorca
BEMP	Boletín de la Estadística Municipal de Palma
BOP	Boletín Oficial de la Provincia de Baleares
Die Balearen	<i>Die Balearen: in Wort und Bild geschildert</i> (HABSBURG-LORENA)

BIBLIOGRAFÍA CITADA

BALLESTER, A. (2000): *Àlbum del temps. Històries pobleres*. Ed. Albopàs, sa Pobla.

Crisis Agrícola y Pecuaria (La). Información Escrita de la Comisión creada por real decreto de 7 de julio de 1887 para estudiar la crisis por la que atraviesa la agricultura y la ganadería. Toms III i V, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid.

FONTANA, J. (1990): "Nivel de vida, calidad de vida: un intento de estado de la cuestión y algunas reflexiones", en: Actes del XV Simposi d'Anàlisi Econòmica *Nivells de vida a Espanya*. s. XIX i XX, Barcelona.

GARRABOU, R. – TELLO, E. (1995): "Salario come costo, salario come reddito: il prezzo delle giornate agricole nella Catalogna contemporanea (1727-1930): *Meridiana*, núm 24.

²² *Qui dona del que té, menja del que no té* (Quien da de lo que tiene, come de lo que no tiene)

²³ En concreto, los canteros de Swanage (Dorset) recibían la parte principal del salario en piedras (Rule, 1990: 159)

HABSBURG-LORENA, L.I.S. (1869-1891): *Die Balearen : In Wort und Bild geschildert*, Leipzig: Brockhaus, 7 vols. Traducció castellana (1982-1993): *Las Baleares por la palabra y el grabado*. Caja de Ahorros de Baleares “Sa Nostra”. 10 vols., Palma.

LABROUSSE, E. (1980): *Fluctuaciones económicas e historia social*, Tecnos, Madrid.

MANERA, C. (2001): *Història del creixement econòmic a Mallorca (1700-2000)*, Lleonard Muntaner Editor, Palma.

MOLINA, R. (1998): "Blat xeixa i pa de Viena: notes sobre la indústria farinera mallorquina: 1850-1914", *Estudis d'Història Econòmica*, 15.

MOLINA, R. , (2003): *Treball intensiu treballadors polivalents. (Treball, salaris i cost de la vida: Mallorca 1860-1936)*. Palma: Conselleria d'Economia, Comerç i Indústria. Govern de les Illes Balears

MOLINA, R. , (2007): “El salario como indicador: consumo, niveles de vida y desequilibrios en el mercado de trabajo. Mallorca 1860-1936”, *Revista de Historia de la Economía y de la Empresa*, n °1. Bilbao

PEÑA, P. d'A. (1887): *Memoria de la Comisión para el estudio de las cuestiones que interesan a la mejora o bienestar de las clases obreras de la provincia de Baleares*. Imp. Escuela Tipográfica Provincial, Palma.

POLANYI, K. (1989): *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Ediciones de la Piqueta, Madrid.

RULE, J. (1990): *Clase obrera e industrialización. Historia social de la Revolución Industrial Británica, 1750-1850*, Crítica, Barcelona

SCHOLIERS, P. (ed.) (1989): *Real Wages in 19th and 20th Century Europe. Historical and Comparative Perspectives*, Berg Publishers, New York-Oxford-Munich.

SIMIAND, F. (1932): *Le salaire, l'évolution sociale et la monnaie. Essai de théorie expérimentale du salaire*. Félix Alcan, Paris.